 22.

RELACION HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SUCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TURCOS.

FORMADA DE CARTAS MUY AUTENTICAS no vistas antes, y de otras que traxo un Extraordinario con diferentes fechas del Campo; y particularmente de 18. del passado, siendo las de Viena de 21.

Publicada el Martes 20. de Agosto.

Suplementos curiosos, y essenciales à los sucessos contados en la Relacion antecedente.

Diferentes Assaltos con sus particularidades, guardandose las del de treze hasta mayor averiguacion, que no podrà tardar.

Estado en que quedaban los Ataques, y la defensa de los Infieles.

Acciones de singular valor del Señor Principe Eugenio de Saboya, de otros Generales Imperiales, y de diferentes Cavalleros, y Oficiales Españoles, dignas de los mejores lugares de la Historia à que se destinan.

SIendo obligacion, de quien escrive estas Relaciones, cuydar sumamente al mesmo tiempo, que de su verdad, de no omitir particularidad alguna essencial que llegue à su noticia, sobre todo en una Campaña, cuyos intentos vàn à merecer aplausos de la mesma eternidad, començaràse esta vez por lo que trae un Diario,

escrito en lengua Francesa, del mesmo Assedio de Buda, (de cuyo Autor se tiene toda la satisfacion necessaria) apuntando empero solamente lo que antes no queda publicado con igual claridad.

La salida que hizo de la Plaza vn Alferez Turco (de que se hizo mencion en otra ocasion) fuè à principios de Iulio. La causa de su fuga, como èl mismo la apuntò al Señor Duque de Babiera, fuè aver muerto al marido de vna muger que galanteava, y estaba de concierto con èl de huirse juntos al Campo Christiano: Aviala de esperar en cierto parage de vn Arrabal; pero aviendo durado mas la dilacion de su llegada, marchò derecho à rendirse. Vino ofreciendo noticias muy importantes de las cosas del Presidio, ỳ de la Plaza: Lo primero fuè assegurar constantemente no aver dentro mas de tres mil Genizaros; lo qual si bien pareciò algo problematico, si dexò proseguir su declaracion, en que fuè encareciendo el daño inexplicable que executaban las Bombas, y Carcassas del Campo, de que se originaba vna notable consternacion, assi en la Milicia, como en el Pueblo; los quales sin embargo obstentaban vn animo intrepido, como resueltos à perecer primero que entregarse.

Hasta entonces auia corrido alguna voz de que huviesse entrado algun socorro furtibo, pero la desmentìa absolutamente el Oficial Turco.

A quatro enseñò à su Alteza Electoral de Babiera, y à los Señores Principes de Saboya, y Baden los Almazenes de la Polvora, y las Minas de los Sitiados. Dos de

de estas dixo hallarse debaxo del Rondel, ò Torreon del Castillo, y la otra por la parte del Ataque de los Imperiales; pero esta fuè despues penetrada con efecto admirable de las Bombas de los Sitiadores: Asseguraba, que algunos Turcos avian salido de la Plaza con orden del Visir, para ir à solicitar que se acelerasse el socorro; mas ya entonces se tenia por probable les faltaria: pues los Exploradores, que el Señor Duque de Lorena avia embiado à saber del movimiento del Exercito del Gran Visir, referian no auer hallado la minima noticia dèl, y asseguraban firmemente no aver passado Tropa alguna de la otra parte de la Puente de EsseqK à la de Buda.

El dia tres hizieron baxar los Sitiadores algunas embarcaciones con gente destinada à formar vna Puente mas abaxo, con que se pudiesse comunicar el Campo Electoral con la Isla de S. Andrès. Fuè la navegacion destas Barcas muy peligrosa, por executarse debaxo del gran fuego, que hazian los Infieles desde la Muralla de la Ciudad.

La noche del dia quatro se hizo baxar otro numero de embarcaciones al fin referido: siendo de gran comodidad la ocupacion de aquella Isla para los forrages, y algunos generos comestibles.

El dia cinco sucediò la accion briosa, que se contò de los Brandeburgueses en la Relacion antecedente, y confirma este Diario con singulares encomios, y lo que parece digno de añadir à lo dicho, es la muerte del hijo del General Dorfling, acontecida en la misma ocasion. La noche del dia cinco à seis se arrojò gran numero de Bom-

bas, y Carcassas en la Ciudad, dirigida la mira particularmente desde el Ataque de los Imperiales al Barrio donde se devisaba la Mezquita; que en otros tiempos fuè Iglesia de San Iuan, la qual quedò reducida à cal, y cenizas, con mas de cinquenta casas de circuito; creyendose por infalible, que la mayor parte de la Poblacion huviera padecido la mesma fatalidad à no aver quitado los Infieles de los texados los materiales que pudiera averse cebado el incendio. Tambien se ocuparon los Turcos en echar Bombas, y piedras en la Trinchea de los Babaros, pero à Dios gracias saliò casi insensible el daño.

A seis los Electores empezaron à vsar de vna Bateria nueva de diez Piezas, de las quales quedò la vna rota, y desmontada de otra Bateria de la Plaza. La noche del dia seis tomaron los mesmos Babaros puesto junto à la Palizada, y pegaron el Minador del modo que dixo la Relacion passada.

La propia noche entraron dos Turcos por agua en la Plaza, sin auerlo podido embarazar la Guardia de Pest, sin auerse podido saber de donde vinieron, ni à què. Los que se huyen de la Ciudad, dàn à entender porfiadamente ser pocos los Genizaros de la Guarnicion, y añaden inexplicables lastimas de las Bombas, y otros fuegos artificiales. Estaba à la mesma sazon bien adelantada la Brecha por la parte de la Ciudad inferior: empleavase el Minador del Ataque en buscar las contraminas de los Enemigos, para evaporarlas, y esperavan llegar en dos dias con su Galeria debaxo de la Muralla. Solo veinte passos della se hallavan los Brandeburgeses.

A siete hizieron los Infieles vna salida con mas de 1500. hombres, para atraer à los Christianos debaxo del fuego de su Artilleria por el costado izquierdo del Ataque de los Babaros. Acudieron los Imperiales inmediatamente al ruido, y dispusieron vna escaramuza có todo el Arte propio de su comprension; finalmente parò todo en dàr la carga à los Enemigos, echandoles à cuestas los Dragones, y la Cavalleria, que estavan de reten en el mesmo Ataque, à la orden del Señor Principe Eugenio de Saboya, à quien afirman testigos de vista, y desinteressados bastaban para inmortalizarle las proezas con que ilustrò aquel dia la flor de sus años, que no passan de 24. Arrebatòle su brio la espada en los riñones de los Enemigos hasta la Puerta de la Ciudad, y tan embuelto entre ellos, que auiendosele caido debaxo el cavallo, fuè milagro no quedarse prisionero, ò muerto, aun expuesto à mas de sesenta cañonazos, y à la Mosqueteria de la Muralla: Pero el mesmo miedo que tenia, bueltas las caras de los fugitibos àzia la retirada, no permitiò à muchos dellos reparar en la ventaja que se les ofrecia; y con los demàs el Principe, yà lebantado en su cavallo, se supo averiguar de calidad, que bolviò sin lesion imaginable à gozar de los aplausos, y alabanças de todo lo mejor del Exercito. Lo que tambien pertenece à la felicidad deste acontecimiẽto, es, que solo de Oficiales costò vn Teniente Coronel, ò quinze, ò veinte Soldados, entre muertos, y heridos, siẽdo asi, que passaron de 50. los cadaveres de los Infieles hallados en el Campo, sin otros muchos de los que retiron, y los heridos.

 A

A lo dicho de las operaciones del principio de los Ataques, añade vna carta de nueve del passado de los Capitanes D. Manuel, y D. Martin Fraula, (que lo son en Flādes del Exercito de su Mag.) y passaron con licencia à luzir su zelo en aquel Sitio: Que la noche del Lunes al Martes anterior auian adelantado la Trinchea hasta el pie de la Muralla, y aviendo los Minadores començado atacarse à ella por medio de vna Galeria, los Turcos, con cantidad de fuegos artificiales que echaron, consiguieron tener con gran luz aquella parte toda la noche, con que descubrieron à los trabajadores Christianos, y mataron vnos ochenta dellos, sin poder con todo embarazar el que se llegasse al pie de vn Torreon casi destruido de la Artilleria Imperial, y que servia de Fuerte al Enemigo. De la parte del Ataque donde assistia el Relator, fue en persona à reconocer las minas, que la gente del propio Ataque auia empezado abrir, donde acudiò tambien el Maestre de Campo de Cavalleria D. Rodrigo de los Herreros, en cuya compañia estuvo D. Manuel Fraula toda la noche, y llegò hasta la cabeça del trabajo, que estava yà al pie de la Muralla, adonde por la distancia grande que estava descubierta, no se podia llegar sin notable peligro debaxo de la Mosqueteria enemiga. Poco despues de media noche mataron los Infieles desde su Parapeto à vn Teniente Coronel de las Tropas de Suevia, y vn momento despues recibiò vn balazo D. Rodrigo de los Herreros por la cabellera, pero sin ofenderle. A la punta del dia, favoreciendo à los Enemigos vna pequeña lluvia, salieron en numero de cerca trecientos, y dado sobre

la Trinchea, con resolucion extraordinaria, y su vozeria acostumbrada, pusieron en vn instante fuera de combate cien hombres, mataron dos Capitanes, tres Tenientes, y dos Alferezes, y bolvieron à su puesto con algunas Cabeças, dexando otras en las Trincheas, que ellos no se pudieron llevar, por hallarse apretados de los Cesareos.

Durante esta accion se hallò gran parte de la Guarnicion sobre la brecha, y la muralla vezina, de donde tiraron vna infinidad de Mosquetazos, y Flechazos en las obras de los Sitiadores: Mientras durò el fracaso, acompañò D. Manuel Fraula al Señor Duque Nieuburg, que mādava la Trinchea, solo de los Generales; ofreciòsele el Capitan, y fuè admitido de su Alteza cō particular agrado, dandole desde aquel punto ordenes que llevar adonde era necessario; expusose aquel Principe como vn Soldado sencillo, durante la salida, señalando indeciblemente sus grandes obligaciones, lo qual pareciò al Capitan no escusar el advertirle. Aquella noche no avia en la mesma parte con los Generales mas de seis Voluntarios, à saber, Fulano Schouberg Aleman, Don Rodrigo, el Capitan Bay, el Conde Noirmont, Don Martin, y Don Manuel Fraula. Fuè la propia noche la mas recia hasta entonces de todo el Assedio, y se creìa que fuera de la ocasion de assalto, no avria ninguna que costasse como la referida, ducientos hombres muertos, ò heridos.

Aquel dia durava la voz, de que el Visir venia marchando para intentar el socorro, mas no en numero que pudiesse dar cuidado à los Imperiales. Y la opinion era, que como se estorvasse el que ninguna gente entrasse à

los

los Sitiados, les seria impossible mantenerse doze, ò quinze dias contra el esfuerço Christiano.

Començò la propia mañana à obrar la Bateria de los Brandeburgeses, con intento si hiziesse el efecto bastante, de dar prontamente el Assalto, por hallarse la brecha de los Imperiales ancha de vn Torreon à otro; los quales estàn casi arruinados, y el medio de estos Torreones haze la distancia de vna cortina que se hallava enteramente derribada; pero los enemigos estavan fortificados en lo interior, y avian hecho dos minas, segun avisavan los Dessertores.

Pondera la carta con estupor, los calores excesivos que se experimentavan en aquellos Orizontes, pues casi se ahoga la gente con ellos. Con igual estrañeza habla de la irregularidad del tiempo, diziẽdo, que desde el dia seis era insufrible el frio, por no ser menos rigurosso que el del Clima de Castilla, durante la Luna de Diziembre. El viento que avia hecho desde la referida mudança, avia ocasionado carestia en los mantenimientos, que solian baxar por la corriente del Danubio, siendo mas recio su impetu que el curso natural del mesmo Rio. Mas las noticias vlteriores no haziendo mencion de que aya el inconveniente passado adelante, se juzga avia avido alguna mucha mas favorable mudança.

Los Imperiales no tenian mayor anhelo, que el vèr al Exercito enemigo, para venir à las manos con èl, no dudando, mediante el auxilio Divino, el romperle, y desbaratarle como otras vezes.

Otra carta del Campo sobre Buda de diez y siete de Iu-

Iulio, y de igual autoridad, por ser de vn Cabo principal del Exercito Imperial, haze mencion por mayor de vn Assalto dado el dia catorze por el Ataque del Señor Duque de Lorena, motivado probablemente, de que el dia antes sucediò por el Ataque de Babiera (cuya entera averiguacion se aguarda para referirle.)

Dize, pues, que à quinze trabajaron por el lado del Ataque del Señor Duque de Lorena à vna nueva Bateria, dirigida contra el Castillo, aviendo de barrer el parapeto, que los enemigos lebantaron sobre el Torreon del Castillo que atacavan. En el Ataque del Señor Duque de Lorena avian tirado con gran fuerça contra vna Bateria que los enemigos hizieron por aquella parte sobre la Brecha para arruinarle. Tambien trabajavan en dos Minas con gran fuerça.

A 16. aconteciò hazer los Imperiales bolar las dos minas, las quales haziendo su efecto atràs, hirieron, y mataron à mas de treinta Christianos. El Marquès General Laberna en esta ocasion recibiò vna pedrada, pero de ningun peligro.

Este mesmo dia por la mañana saliò vn Aldeano, y por la tarde vn Christiano de los que llaman Rascianos, subditos del Turco, bien vestido, y montado, y comboyado de cinco Spays, que le avian de encaminar à Alba-Real, pero se escapò dellos, y vino à rendirse à las Guardias Imperiales, preguntando por el Quartel del Señor Duque de Lorena, adonde le llevaron.

Manifestò luego vn gran pliego de cartas, que le tenia encargado el Visir de Buda. Pero ni el Interprete del

Señor Duque de Lorena, ni el del Señor Duque de Babiera pudieron explicar cosa de su contenido, por estàr, segun dixeron, escritas las cartas en Arabigo; el qual idioma no entendian. El mesmo rendido, hablando del Assalto del dia 14. (de que se esperan mas individuales noticias) contò al Serenissimo de Lorena, y demàs Generales, que los Genizaros, desamparando entonces gran parte su puesto, con los alfanges en la mano acudieron al Visir, intimandole era yà tiempo de capitular; mas èl con gran presencia de animo supo reprimir prontamente al motin con la muerte de sus Autores, y protestò publicamente à los obedientes, queria imitar en todo, si fuesse menester, al Bajà de Neusel, peleando hasta el vltimo trance. Añadiò el Rasciano, que entre los Turcos avia muchos heridos; y que si bien solian ocultar el entierro de los muertos, sin embargo avia visto las exequias de mas de quatrocientos, de muy pocos dias aquella parte. Mas, dixo avia yà en la Plaça solo dos mil hombres de pelea.

La noche siguiente à aquel dia, dos Generales Imperiales (de los quales hasta aora solo se sabe el nombre del primero, que fuè el Conde de Fontana) dieron vn abançe à la contra escarpa, y palizada del Torreon, que atacaban, y se apoderaron de vna, y otra, echando à los Turcos del Fosso, ocupandole, y cubriendose alli prontamẽte con buenos alojamientos, formados de Gaviones, Palizadas, y otras cosas necessarias segun el arte. Fuè muy afamada la faccion, assi por bien llevada, como por afortunada, salvo en la perdida del valeroso Conde de Fonta-

tana, Soldado memorable por su sangre, y sobrino del Conde de Fontana, que muriò General de la Artilleria de los Payses Baxos, en la ocasion de Rocrue, y por los buenos servicios hechos à ambas lineas de la Augustissima Casa, siendo natural del Ducado de Lorena, y aviendo llegado al puesto de Teniente de Mariscal de Campo General. El otro General recibiò vna herida ligera en la cabeça. El Baron de GothinKi, y el Capitan de Beek fueron heridos, como tambien el Señor de Baubone, Capitan de Granaderos del Regimiento de Badé, y huvo cerca de otros cinquenta muertos, ò heridos, entre Soldados, Oficiales inferiores, y Volũtarios. El Coronel Sartory Babaro, como assimesmo el Baron Vvelsperg, Teniente Coronel de BeeK, y el Señor Runquer, Sargento Mayor de Baden, y el Conde de Petting, se portaron con gran valor, y lo mesmo hizieron todos los demàs Oficiales.

La mesma noche empezaron los nuevos dueños del puesto ganado en la contraescarpa enemiga, à lebantar vna Bateria, que avia de estàr prompta dentro de dos dias, para arruinar las palizadas, plantadas por los Infieles sobre la Brecha, y executar vn portillo en la segunda Muralla, que antes fuè acañoneada de la primera Bateria.

Otra carta de diez y ocho del mismo Campo Imperial, escrita en Lengua Francesa, siendo de vn Voluntario de los Payses Baxos; añade, que el Señor Duque de Escalona, con todos los demàs Voluntarios Españoles, que concurrieron à la faccion referida, pelearon con denuedo inexplicable. Que el Visir en la ocasion del desma-

yo,

yo,y inquietud de los Genizaros, encareciò mucho à los demàs las esperanças que tenia de vn pronto socorro.

Mas esto es consuelo muy ligero à las ruinas que padecian los Assediados de las Bombas, y Carcassas, que cada hora les arrojavan del Campo, causandoles sobre todo vn horror increible las Bombas de D. Antonio Gonçalez, cuyo efecto confiessan los mas practicos, no averse visto jamàs igual. Entre otras cosas bien reparables en ellas, es tomar tanta elevacion, que no parece sino que caen del mismo firmamento: y esto con tal violencia, que sucediò romper vna dellas la bobeda de vna cueva, y destrozar en ella hasta quarenta personas; siendo cierto, que apenas halla aquel Pueblo Infiel rincon alguno donde guarecerse de tal plaga.

Concluye el propio que escrive, diziendo ser su opinion, que si se proseguian los Ataques del modo que hasta entonces, tenia por imposible, de que dentro de ocho, ò diez dias no se cantasse el Te Deum en la Plaça, expugnada por fuerça, ò entrada por la Capitulacion. Por posdata ay del dia 21. de Viena, que el Señor Duque de Lorena hazia trabajar con toda brevedad à dos Minas, y que solo se esperava estuviessen perficionadas para bolarlas, y dàr vn Assalto General.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.